

Todo es fresco lo que vende...
Quedando aparte ella sola.

¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Roto iba yo por la calle,
Y hecho un miserable trasto,
Cuando me prendó su talle;
Y hoy faja de seda gasto
Y luzco la guirindola.

¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Por ella en holganza eterna
Vivo como un arcediano;
Triunfo y gasto en la taberna;
Me pongo calamocano,
Y me tiendo á la bartola.

¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Como para mi trabaja,
Muchas veces se amohina,
Mas no saco la navaja,
Aunque me trata la endina
Peor que á un bozal de Angola.

¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

Siempre lleva al derredor
De amantes una cohorte;
Mas toda es gente de honor...,
¡Pues! Y yo, á estilo de corte,
Dejo que ruede la bola.

¡Alza, hola!
Vale un mundo mi Manola.

QUINTILLAS

RECUERDOS DE UN BAILE DE MÁSCARAS

DORILA

Yo no sé cómo mi acento
Te diga que al ciego niño
Por ti rendido me siento,
Porque me sobra cariño,
Y me falta atrevimiento.

Por más que el temor me enfrena
Callar no puedo la pena
En que por tus ojos vivo;
Que el más humilde cautivo
Gime al son de la cadena.

Mas, ¿quién me asegura, di,
Que si te digo: « ¡Ay hermosa!,
Muero de amores por ti »
Con sonrisa desdeñosa
No te has de mofar de mí?

Mientras halla mi talento
Algún término á esta lucha
Que me da fiero tormento,
Hermoso Dorila, escucha,
Que voy á contarte un cuento.
Érase que se era un baile

Donde yo también dancé
(Si danzar aquello fué),
Porque nunca he sido fraile,
Ni lo soy, ni lo seré.

Allí estaba media Europa,
Medio mundo. ¡Qué de trajes
Y entre galopa y galopa
Cegries y Abencerrajes
Bebían en una copa.

Abriendo paso los codos
Corrían de Ceca en Meca,
Alegres y no beodos,
Dido, Cleopatra, Rebeca,
Cimbros, lombardos y godos.

La música hacia son
Y bailaban la mazurca
Sin maldita la aprensión
Un paleta y una turca,
Una china y un valón.

Otros van al ambigú
Y entre damas y clientes
Consumen medio Perú. —
¡Y qué llaneza de gentes!
Todos se hablaban de tú.

Allí el gigante, el enano,
La ochentona, la pupila,

El agreste, el cortesano;
Todos, ¿lo crearás, Dorila?
Tenían voz de soprano.

¡Cuánta cabeza al través!
¡Cuánta farsa de entremés!
¡Oh qué de figuras raras!...
Todas, todas con dos caras. —
Y algunas tenían tres.

No se andaban por las ramas
Más de cuatro mozalbetes,
Y entre galanes y damas
Llovían los epigramas
Y los dimes y diretes.

Te digo á fe de varón
Que no sé cómo describa
Tan amable confusión,
Y tanto dulce empellón
Por activa y por pasiva.

No faltó algún colegial
Que viendo tanto bullicio
Dijo con voz doctoral:
Este es el final del juicio,
Si no es el juicio final.

Dudé yo si aquel salón
De palaciegos sería;
Y no extrañes mi opinión,
Porque á millares había
Semblantes de quita y pon.

¿Cuándo se ha visto en Iberia
Reir con la cara seria?

¿Quién muestra el rostro sereno
Con un áspid en el seno? —
Pues de todo hubo en la feria.

¡Qué estrepitosa alegría!
¡Qué broma! ¡Qué algarabía!
¿Quién no estaba divertido?
Sólo algún sandio marido
Ó bostezaba ó gruñía.

Muchas hembras con tesón
Conservaban el cartón,
Y otras muchas al instante
Lo apartaban del semblante: —
Todas con mucha razón.

Todo allí se confundía:
La viuda con la doncella;
La sobrina con la tía;
La horrorosa con la bella
La paloma con la arpía.

¡Oh! Si te contara yo
Milagros de una careta,
Prodigios de un dominó...
Detente, lengua indiscreta.
¿Chismecillos? Eso no. —

« Farsas, caretas... ¿Hay tal?
En vez de pintar su amor,
Un baile de carnaval
Me pinta ese buen señor »,
Dirás tú ahora. — Cabal.

Temo que un no me escarmiente
Y busco rodeos mil;
Mas ¿qué amator es prudente?
Huyendo del perejil
Me va á salir en la frente. —

Has de saber que en la sala,
Volviendo al baile y al cuento,
Me embromó cierta zagala
Que era de gracia y portento
Y de hermosura y de gala.

Desnudo el brazo de nieve,
Ceñía airoso corpiño
Aquella cintura leve. —
La madre del ciego niño
Con menos gracia la mueve.

Peine de plata labrada
Con gentileza prendía
Su cabellera trenzada,
Y el propio metal lucía
En una y otra arracada.

No pintaré su primor;
Que aquel dorado cabello
Me parecía mejor,
Y aquel torneado cuello
Es plata de más valor.

De matizado percal
Era el limpio zagalejo,
Y á su talle celestial
Daba más brío y gracejo
El ligero delantal.

Aunque envidioso cubría
Cándido cendal su pecho,
¡Ay! yo vi cómo latía,
Y en mi amoroso despecho
¡Mal haya el cendal! decía.

Mostraba el pie sin cautela,
Y algo más, la alegre saya;
Y, aunque soy buen centinela,
Aun decía yo: ¡Mal haya
Tanta abundancia de tela!

La careta que llevaba
Apenas sus labios rojos
Como al descuido enseñaba,
Y dos rayos en sus ojos
Con que mil almas llagaba.

¡Cuán grato y suave su aliento
Llenaba de aroma el aire,
Mi corazón de contento!
¡Cuál brillaba su donaire
En el menor movimiento!

No se muestra tan lozana
Al despuntar la mañana
La gaya rosa de abril,
Cual mi máscara gentil,
Cual mi fresca valenciana.

¡Qué garbo! ¡Qué bizarría!
¡Qué despejo de mozuela!
¡Á cuánta sonrojaría

Eh la huertas de Orihuela,
Y en la playa de Gandía!
Yo la dije mil amores,
Que no tuvo por agravios,
Porque, grata á mis loores,
Las palabras de sus labios
Fueron otras tantas flores.

Su mórbida mano hermosa
Me abandonó generosa;
Yo en las mías la estreché,
Y aun en mi fiebre amorosa
Jurara que la besé.

Depuesto el cartón esquivo,
Vi luego en su cara bella
Que poderoso atractivo,
Que desde entonces sin ella,
Dorila hermosa, no vivo. —

Y este imán de mi deseo,
Tesoro de los placeres,
Envidia de las mujeres
Y de los hombres recreo...
Dorila amable, tú eres. —

He aquí mi cuento acabado.
¡Ah! No me muestres ahora
El lindo rostro enojado;
No la que esperaba aurora
Se torne fiero nublado.

Si eres conmigo inhumana,
Si mi esperanza aniquila
Tu tibieza cortesana,
Me quejará de *Dorila*
Á mi dulce *valenciana*.

Otra vez dame la mano,
Y tú verás cuán ufano
El néctar en ella bebo...
Aunque te cubras de nuevo
Ese rostro soberano.

Niégueme *Dorila* el sí
Y, pues mi bien sólo fundo
En la máscara que vi,
Sé *Dorila* para el mundo;
Valenciana para mí.

¡Ah! No imites por mi mal,
Pues tu hermosura me hechiza,
Esa costumbre fatal
De convertir en ceniza
Las glorias de carnaval.

Y si al fin me has de afligir
Con un no; si desdeñado
Decretas verme morir...
Haz cuenta que te he contado
Un cuento para dormir.

Á LA SEÑORITA

DOÑA CAROLINA CORONADO

Con motivo de haber visitado la Biblioteca nacional, y honrado con su presencia mi despacho, á poco de haber yo salido de él.

¡Qué grato perfume es éste
Que mi retiro embalsama?

No es soplo de Guadarrama,
Sino espíritu celeste
Quien tal contento derrama.

¡Es por ventura Talía
La que de su planta bella
Aquí ha estampado la huella
Bañada en dulce ambrosía?

Bien la conozco: ¡oh! no es ella.
No, no es Talía; y lo fundo

En que con estro fecundo
Á escarnecer no me mueve
Las locuras de este mundo. —

Pues ¿cuál será de las nueve?
Mas ya el alma lo adivina.
Es otra musa, aunque humana,
Más que las nueve divina.

Es la hermosa Carolina,
Prez y orgullo de Guadiana.

Y yo ¡oh cielos! no la vi,
Y me alejaba de aquí
Dudando — ¡tal es mi nada! —
Que estuviese reservada
Tanta dicha para mí.

Mas si ya basta á mi gloria
Y será mi ejecutoria,
Sin codiciar nueva palma,
Tu visita, de que el alma
Guardará eterna memoria,

No de mi suerte murmuro
Si sólo, cuando perplejo
Voy del uno al otro muro,
Veo algún leve reflejo
De aquel sol radiante y puro;

Que yo, cárabo cuitado,
Quizás á tanto arrebol
Hubiera ¡ay triste! cegado,
Y sólo al águila es dado
Mirar cara á cara al sol.

REDONDILLAS

EL AGIOTAJE

Vió á don Pedro don Vicente
Saliendo de San Basilio,
De vuelta á su domicilio,
Y le dijo lo siguiente:

« Perico, aquello da grima.
Mientras yo, que soy tan franco,
Corría de *banco* en *banco* (1)
Otro se llevó la *PRIMA*.

Perdí la *Comodidad*,
Y ¿adónde diablos se fué,
Que por más que la busqué
No di con la *Probidad*?

Allí está sudando tinta
La prensada *Ilustración*,
Y *Agrícola* en un rincón
Viendo si pinta ó no pinta.

¡Qué oigo! ¡Brava pelotera
Se va armando en *Ultramar*!
¡Cuánto lo va á celebrar
La melosa *Azucarera*!

Para eso la *Propietaria*
Tiene el corazón tan ancho
Que promete á cada *Sancho*
Su *ínsula Barataria*.

¡Fuego! ¡Fuego!... ¡Dios del Cid!
Arderemos en sus fraguas
Si no lo apagan las *Aguas*...
Que han de traer á *Madrid*. —

Y entretanto á todas mima
La *PRIMA* de varios modos,
Y aunque es tan liviana, todos
Se desviven por la *PRIMA*. —

Una ráfaga violenta
Vino después en mal hora
Y se obscurece la *Aurora*
Y el *Iris* de paz se ahuyenta.

Y vana es la *Actividad*
En tan fatal coyuntura,

(1) Todo lo que va de cursiva se refiere al tecnicismo de la Bolsa ó á los nombres, objeto y consecuencias, casi todas funestas, de la multitud de sociedades industriales y comerciales que por el año de 1847, en que se escribieron estas redondillas, pululaban en Madrid.

Aunque el *Áncora* procura
Conjurar la tempestad.
Clamo, tiemblo, titubeo
Como una puerta sin gonces...
¡Quién me hubiera dado entonces
El camino de *Langreo*!

Llamado el *Gas* en su ayuda
Flutúa mi navecilla
Entre el *Puente de Sevilla*
Y las *Aguas de la Puda*.

Llego á la altura de Ujjar,
Y si no rezo el trisagio
Inminente era el naufragio
En el *Pantano de Nijar*.

Otra vez el *Iris* sale,
Y mi alma cobra *Fomento*
Cuando juguete del viento
Daba ya mi último *Vale*.

¡Ay! si muero en la jornada
El fisco mi haber enfuda,
Porque aunque tengo una *deuda*
Es muy *desinteresada*. —

Mas no que aludo á la *PRIMA*
De mis pecados entendidas,
Mujer de tan bajas prendas
Que á todo el que da se arrima.

Reniego de ella, y me fundo
En su notoria falsía.

¿Cómo ha de ser *prima* mía
La que lo es de todo el mundo? —
¡Vieras luego allí qué acopios
Para dentro de dos meses,

Los unos contra los *Treses*,
Los *Treses* contra los *Propios*!
¡Vieras la extraña liturgia
Con que allí más de un estulto

Rinde fervoroso culto
Á madama *Metalurgia*!...
La *Zapa* á muchos atrapa,
Pero al volver de los dados
No faltan escarmentados

Que digan ¡*zape!* á la *Zapa*.
¡Qué corrillos, qué capitulos!
Y nada de democracia,
Porque todos — ¡vaya en gracia! —
Andan á caza de *Títulos*.

Ya nadan en pesos duros

Los Seguros de la vida;
Ya teme al hacha homicida
La vida de los Seguros.
Bocas hablan cuatrocientas
Á un tiempo : quién de *Trasportes*,
Quién de *cuentas á las Cortes*,
Quién de *cortes á las cuentas*. —
Pero nuevas maravillas
Preveo. Ese hombre — ¡mirad! —
Teme á la *Publicidad*
Y consulta á las *Cabrillas*.
¡Y con qué solicitud
Á los párvulos obliga
Doña *Sociedad*, amiga
De la tierra *juventud!* —
¡Y la condenada *PRIMA*,
Incorregible ramera,
Se prostituye á cualquiera
Sobre la inmunda tarima! —
¡Qué escucho! Ladrán los perros,
Y al ruido del esquilón
Confuso se mezcla un son
De flautas y de cencerros.
Es una boda : ella y él
Ganan con el yugo blando :
Rico aunque viejo es *Fernando*,
Bella y lozana *Isabel* (1).
Vamos ; si ella se acomoda
Y encuentra el viejo un puntal...
¡Quién me diera, pesia tal;
Los billetes de la boda! —
Mas dejemos al anciano
Cayéndosele la baba.
¿Te acuerdas del que gritaba :
Á Madrid traigo en la mano?
Pues no lo tomes á broma,
Porque hoy en una cartera
Cabe la *Sierra Almagrera*
Sin faltar punto ni coma.
Y yo sé de un adalid
Que se mete en el bolsillo
Desde el Rastro hasta el Barquillo
Á la Villa de Madrid.
¿Y viajar? ¡Me río yo!...
Hay hombre que en dos minutos
Se traslada á pies enjutos
De *Avilés á Mataró*;
Y otro sentado en su silla
Remoja más de una vez
El camino de Aranjuez
En el canal de *Castilla*. —
Y en todo danza la *PRIMA*,
Y todo el mundo la explota,
Y á manera de pelota
Ya está debajo, ya encima. —

(1) Alude á la refundición en uno del Banco de San Fernando y el de Isabel II.

Armado con un *Martillo*
Anda por allí muy tieso
El ciudadano *Progreso*
Que escupe por el colmillo.
Mas quien llama la atención
Y es de todos festejado
Es un señor muy finchado
Que llaman monsieur *Cupón*.
Y al contrario, en son horrendo
Maldicen el férreo yugo
Del impasible verdugo
Que se llama *Dividendo*. —
Y mientras campa la *PRIMA*,
Buenafe, incauta doncella,
Siempre saca alguna mella
Si toma parte en la esgrima. —
Ni al que de astuto blasona
Siempre su estrategia vale,
Pues alguna vez le sale
La criada respondona;
Que allí el *Similia Similibus*
Abunda, y es personaje
De cuenta un tal *AGIOTAJE...*,
Como quien dice *Agibilibus*. —
Más dijera don Vicente
Si rápido como el viento
No cruzara un *Tres-por-ciento*
Atropellando á la gente.
Dió fin con un ¡guarda, Pablo!,
Tomando por otra vía,
Á su extraña algarabía
De que no entendí vocablo.
Pero entré luego en la estancia
De donde mi hombre salió,
Y un *Corredor* me sacó
De mi feliz ignorancia.
Allí supe ¡ay, á mi costa!,
Merced á mi mala maña,
Que de las plagas de España
No es la peor la langosta.
Allí aumentó por mi mal
La turba inocente y crédula
Que piensa que es una *Cédula*
La piedra filosofal.
Allí en una *Operación*
Que me costó algunos miles
Supe que hay más de un aguile
Vulnerable en el *Talón*,
Allí (y con esta plumada
Pongo término á la rima.)
Entré á buscar una *PRIMA*
Y pagué ¡ay Dios! la *primada*.
—

Á CARMEN

Si por hermosa y discreta
Ya el derecho no gozaras

De que consagre á tus aras
Su pluma y su alma un poeta;
Y si á fuer de caballero
No te debiese esta ofrenda
Por ser dama y por ser prenda
De amigo á quien tanto quiero,
Carmen, de tu nombre sólo
Yo cedería al prestigio,
Aunque arrostrase un litigio
Con las hermanas de Apolo.
Carmen, carminis, — el verso :
Así, dice el Capelino;
Así lo llamó el latino
Vencedor del universo;
Y de esta etimología
Es prueba, oh *Carmen*, muy clara
Esa tu divina cara
Tan llena de *poesía*. —
Al pie de Sierra Nevada
Alza su galana frente
La perla del Occidente,
La voluptuosa Granada.
Y aunque á más de un alarife
Dado á morisca cultura
Sorprenda la arquitectura
De *Alhambra* y *Generalife*;
Y alto renombre demande
Desde Cádiz á Tampico
Por la ruina de un *Rey Chico*
Y el prez de una *Reina grande*,
Su mayor gloria se funda,
Pese al *Triunfo* y *Zacatín*,
En el plácido jardín
De aquella vega fecunda.
Ahora bien, lo más ameno, —
Para volver á mi asunto, —
De aquel risueño trasunto
Del Paraíso terreno,
En verjeles mil y mil
El agrícola divide
Donde perenne reside

Toda la gala de abril;
Y en cada verjel de aquellos
Tu gracia se simboliza,
Y tu nombre los bautiza
Para lauro tuyo y de ellos.
¡Oh venturoso pensil
Donde amor unce á su carro
En los cármenes del Darro,
Las Cármenes del Genil! —
Y siendo tantos los nombres
Con que adoramos á aquella
Que parió siendo doncella
Al Redentor de los hombres,
En preces con que desarmen
Los católicos al diablo
El más frecuente vocablo
Con que la invocan es *Carmen*.
No hay ya templo que no ocupe
Con su imagen celestial;
Ya *Atocha*, ya *Tremedal*,
Ya *Pilar*, ya *Guadalupe*;
Mas siempre entre visigodos
Que no han perdido la fe,
El nombre de *Carmen* fué
El más popular de todos.
Virgen del *Pez*, de la *O*,
Todo es uno, — no lo ignoro, —
Domus aurea (casa de oro),
Y *Rosa de Jericó*;
Mas si le rompen la crisma
Á un prójimo, ó suelta un taco,
Ó exclama en tono elegiaco :
¡*Virgen del Carmen Santísima!*
Y en prueba de que este título
Merece iguales loores
Á justos y pecadores,
Diré por postrer capítulo
Que apenas hay bajo el cielo
Bandido patibulario
Que no lleve escapulario
De la Virgen del *Carmelo*.